

# La fecundidad de las narraciones biográficas en la formación de una vida virtuosa

*The fecundity of biographical narratives in the formation of a virtuous life*

---

MARÍA DE LOURDES CABRERA VARGAS\*

**Resumen:** Este artículo explora el valor formativo de las narraciones biográficas en la construcción de una vida virtuosa, desde la perspectiva del personalismo filosófico. A través de una lectura crítica de autores como Julián Marías, Max Scheler y Martha Nussbaum, se sostiene que la vida personal, por su carácter narrativo, puede ser comprendida a través de relatos que integran la experiencia, la elección, la aspiración al bien y la imitación de las biografías ejemplares. La biografía no solo comunica hechos, sino que configura un espacio ético desde el cual es posible reconocer, admirar y encarnar virtudes y valores. Esta fecundidad pedagógica convierte a las biografías en instrumentos indispensables para la formación moral, permitiendo a los educandos proyectar su existencia con sentido, responsabilidad, esperanza y trascendencia.

La vida humana no se limita a una secuencia de hechos cronológicos; su riqueza radica en la capacidad de ser narrada, de poseer un argumento y un sentido. Lo que implica que cada ser humano teje, consciente o inconscientemente, una historia que entrelaza sus decisiones, anhelos, fracasos y logros. Esta dimensión narrativa de la existencia es el punto de partida para comprender cómo las biografías se convierten en herramientas privilegiadas en la formación moral.

**Palabras clave:** biografía, imitación, virtud, narrativa, educación moral, personalismo, formación ética.

**Abstract:** This article explores the formative value of biographical narratives in the construction of a virtuous life from the perspective of philosophical personalism. Through a critical reading of authors such as Julián Marías, Max Scheler, and Martha Nussbaum, it argues that per-

---

\* Universidad Anáhuac México. Email: lourdes.cabrera@anahuac.mx. ORCID 0000-0002-5011-7683.

sonal life, due to its narrative nature, can only be understood through stories that integrate experience, choice, the aspiration for goodness, and the imitation of exemplary biographies. Biography not only communicates facts but also configures an ethical space from which it is possible to recognize, admire, and embody virtues and values. This pedagogical fruitfulness makes biographies indispensable instruments for moral formation, allowing students to project their lives with meaning, responsibility, hope, and transcendence.

Human life is not limited to a sequence of chronological events; its richness lies in its capacity to be narrated, to possess a plot and meaning. This implies that every human being weaves, consciously or unconsciously, a story that interweaves their decisions, desires, failures, and achievements. This narrative dimension of existence is the starting point for understanding how biographies become privileged tools in moral formation.

**Keywords:** biography, imitation, virtue, narrative, moral education, personalism, ethical formation.

Recibido: 20/08/2025  
Aceptado: 24/09/20251

---

## Introducción

En este trabajo se analizará la fecundidad de las narraciones biográficas, como una pedagogía que por muchas generaciones ha tenido a bien apoyar en la formación de una vida virtuosa. Si los seres humanos tendemos a organizar los sucesos en historias y necesitamos que nuestra propia vida pueda ser narrada como un relato que tiene sentido, este hecho constituye una buena razón para avalar el empleo de narraciones biográficas como medio para promover la educación moral de las personas. Al respecto, Marías dice: *La vida humana es un mapa que conserva su carácter argumental y dramático, por tanto, no puede ser sino narrativo. Más que trazarlo hay que contarlo*<sup>1</sup>, en el “contarlo” es donde radica la fuerza formativa que tiene la narración de una biografía, porque invita a los lectores a preguntarse acerca de sí mismos y sus posibilidades futuras para conseguir una vida lograda.

Si partimos de que la persona *no está dada, ni siquiera como posibilidad, sino que ha de ser imaginada, anticipada e inventada en cada instante.*

---

<sup>1</sup> J. MARÍAS, *Mapa del mundo personal*, Alianza Editorial, Madrid 1994, p. 24.

*Es lo que corresponde al carácter viniente como condición de la persona*<sup>2</sup>. Comienza a tener sentido la importancia de la construcción biográfica, para lo cual hay que integrar su dramatismo, su carácter futurizo, la tensión continua entre lo que se es y lo que se pretende ser, y su inevitable inseguridad.

La vida personal, en cuanto personal, no se agota en una sucesión de hechos, sino que se organiza, comprende y proyecta en forma narrativa. Este carácter argumental, como lo denomina Julián Marías, revela que la existencia es un entretrejo de decisiones, afectos y relaciones que requieren ser contados. La fecundidad de las narraciones biográficas en la formación de una vida virtuosa se funda precisamente en esta condición: si somos seres narrativos, la educación moral debe apoyarse en relatos biográficos que reflejen la complejidad de la vida y su vocación al bien.

Las narraciones biográficas no solo nos permiten conocer hechos o acontecimientos históricos, sino que también se constituyen como fuentes privilegiadas para la reflexión ética y el desarrollo e imitación de la virtud humana. En este contexto, las biografías sirven como espejos en los cuales podemos reconocer las virtudes y defectos de los prototipos, lo que puede orientarnos en nuestra propia elección moral. Este enfoque se encuentra presente en autores como Julián Marías, Max Scheler, Martha Nussbaum, quienes en sus escritos sobre la persona humana y la ética ponen de relieve la importancia de las narraciones biográficas en la configuración de la vida moral y la virtud.

El presente trabajo se desarrolla en cuatro puntos: primero, se examina el carácter narrativo de la vida personal; segundo, se expone cómo la acción virtuosa es autorreferencial; tercero, la necesidad de imitar prototipos biográficos que encarnan valores y virtudes; cuarto, se propone la utilidad pedagógica de las biografías en la formación ética, integrando los aportes de la filosofía personalista y la tradición cultural.

## **1. La vida personal es biográfica y narrativa**

Un dinamismo muy importante a la hora de presentar la vida biográfica es el carácter dramático-argumental, propio de la existencia humana. Para comprender mejor, es pertinente señalar la distinción entre drama y tragedia. Drama proviene del verbo δράω (yo hago) y el sufijo μα (resultado de la acción o elección)<sup>3</sup>, por lo que podemos concluir que

---

<sup>2</sup> J. MARÍAS, *Antropología Metafísica*, Alianza Editorial, Madrid 1970, p. 56.

<sup>3</sup> Vox. Drama, <http://etimologias.dechile.net/?drama> (consultado el 22 de febrero de 2025).

se refiere a las acciones libres, a diferencia de la tragedia en donde la libertad de la persona es anulada por el destino encaminando al hombre a vivir una serie de sucesos con un final fatalista que lo condena a una cosificación. Mientras que en el drama la persona se constituye en un “quién” que se autodetermina en la acción, en la tragedia solo hay un “qué”, condenado a caminar sin rumbo y sin sentido.

Por lo tanto, el drama plasma el dinamismo de la vida. Por eso dice Marías: *“La vida humana tiene argumento”*<sup>4</sup>, es decir, en toda biografía se debe señalar el carácter dramático del mundo personal y se refiere al quehacer del hombre, a su acción en el mundo, pero con sentido, es decir, siempre preguntándose: ¿por qué? y ¿para qué actúo? Estas preguntas juegan un papel muy importante en el tiempo pasado y el futuro. *En el por qué funciona el pasado, en el para qué aparece el futuro; pero la articulación de los dos crea una tensión interna, que es lo que da a la vida un carácter argumental*<sup>5</sup>. Por esta razón le llamamos dinamismo, porque el tiempo genera un movimiento en donde interactúan el pasado, presente y futuro.

La persona desde que nace se enfrenta a un abanico de posibilidades de elección y de autodeterminación, por eso construye su destino, eligiéndose, y en ese sentido, el drama de la vida consiste en dar respuesta a las preguntas que Marías se plantea en *Antropología Metafísica*: *“¿Quién soy? y ¿Qué va a ser de mí?”*<sup>6</sup>; dar respuesta a estas dos preguntas es la tarea que implica ser persona. Pero ambas preguntas, siempre plantean la necesidad de una novedad en la elección, es decir, no basta con elegir o incluso con elegirme, sino que en el camino de la existencia se debe estar continuamente renovando la elección y ese es el verdadero drama de la vida: alcanzar la realización y la angustia de no conseguirla.

Este drama es necesario porque provoca en la persona un deseo de permanencia y conversión, que le permite proyectar entre la circunstancia pasada y la posibilidad futura. Ambas, tanto la circunstancia como la posibilidad, están presentes en su elección, autodeterminación y en su acción. Sin este cuestionamiento argumental, la persona no podría a su acción darle una condición de responsabilidad, porque carecería de argumentos de sentido para su actuar. Así lo refiere Burgos: *La libertad crea así el carácter narrativo de la existencia, es decir, el hecho de que para comprender a una persona es preciso saber su pasado porque el hombre no*

---

<sup>4</sup> J. MARÍAS, *Mapa del mundo personal*, p. 21.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> J. MARÍAS, *Antropología Metafísica*, p. 45.

*es algo meramente dado y fáctico, sino una biografía y una historia que se ha forjado a base de decisiones*<sup>7</sup>.

Lo anteriormente señalado permite que la vida humana no se agote nunca en su elegir y actuar, sino que permanece siempre en una *dinamis* propiamente personal que lo envuelve en una pluralidad de trayectorias, que van dando forma al contenido del proyecto de vida biográfica.

Otro elemento del carácter dramático radica en *el alguien* como condición necesaria del acontecer; mejor dicho, en que la persona es un alguien y solo siendo alguien le puede acontecer algo. Al "qué" nada le acontece, está dado, hecho, estático; el "quién" (sujeto del devenir) es construcción o experiencia del acontecer. La raíz etimológica de acontecer<sup>8</sup> Marías la refiere a la temporalidad y la contingencia del hombre, indudablemente necesarios para entender lo que le acontece al hombre; pero también propongo otra posibilidad de interpretación del acontecer, formada de la ampliación "a" y del verbo *contecer*, del latín *contingere* formado del prefijo "con" (junto a) y del verbo *tangere*, que significa tocar. Así que, si el "alguien" es la condición necesaria del acontecer, tiene sentido porque el "alguien" es quien vive necesariamente junto con otros un acontecimiento<sup>9</sup>. Es decir, todo acontecimiento solo tiene sentido si es vivido con otros. Por esta razón, la narración biográfica se vuelve un acontecimiento para el lector.

Con lo anterior podemos decir que el proyecto de vida personal es un entretrejo de trayectorias dramáticas, siempre abierto a que puedan entrar otras personas (vidas biográficas) con sus proyectos, a formar parte del propio proyecto, dando formas a modos de convivencia. Siempre con la convicción de que estas formas de convivencia son novedosas, flexibles y, a veces, no permanentes, y, por lo tanto, sujetas a revisión constante del peligro de despersonalización. Así lo expresa Marías: *En cada momento una persona puede hacerse cuestión de cuál es su circunstancia humana, qué porción de ella posee en rigor la condición personal y en qué fase se encuentra cada una de las relaciones integrantes*<sup>10</sup>.

Por lo tanto, quitar el drama de la existencia personal es encaminarse a la deshumanización, que no es otra cosa que la vida segura, porque el dramatismo dota a la vida de cierta inseguridad que se plasma en crea-

---

<sup>7</sup> J. M. BURGOS, *Antropología: una guía para la existencia*, Editorial Palabra, 5ª edición, Madrid 2013, p. 115.

<sup>8</sup> <http://etimologias.dechile.net/?acontecimiento> (consultado el 21 de febrero de 2025).

<sup>9</sup> Julián Marías desarrolla el significado de "acontecer": Cfr., JULIÁN MARIAS, *Antropología Metafísica*, p. 247.

<sup>10</sup> J. MARIAS, *Mapa del mundo personal*, p. 23.

tividad, pasión, dinamismo y sobre todo novedad, porque “*soy el mismo, pero nunca lo mismo*”<sup>11</sup>. Si, como hemos mencionado antes, la vida de la persona es de carácter dramático, hay una intencionalidad de ser contada, y al ser narrada se hace inteligible a mi conciencia. El mapa personal al ser narrativo y “*la razón de su condición biográfica*”<sup>12</sup>, presupone una vida en menor rango natural y más imaginada e inventada, dramática y con argumento de ser contada. Ante este señalamiento podemos advertir que estamos hablando de una razón narrativa que posibilita que una vida se pueda contar o narrar como acontecimiento personal. Así esta razón narrativa es la que da cuenta de que soy alguien y estoy haciendo algo, en una temporalidad.

Este dinamismo temporal constituye el núcleo narrativo de la existencia. El ser humano vive en una tensión continua entre lo que ha sido y lo que quiere ser, y esa tensión solo puede articularse en forma de relato. Por eso el proyecto de ser persona es narrativo, se construye en la medida en que elige y se vincula con otras narraciones.

La persona se constituye como persona por medio de la narración de cada una de las realidades que componen la vida humana. Así lo presenta Marías: *La vida tiene una estructura narrativa hasta en sus últimos intrínquilis; no hay más modo de hablar de ella, si se le toma como lo que es, biográficamente, si no se la suplanta con sus estructuras fisiológicas o psíquicas. Incluso la anticipación, la dimensión proyectiva de la vida, es narrativa: no puedo proyectar el futuro más que “diciéndome” en forma dramática, imaginándome ciertos sucesos o circunstancias y, sobre todo, anticipándome a mí mismo como un alguien todavía no existente e inseguro*<sup>13</sup>.

Sin duda, el carácter narrativo de la vida biográfica es dinámico al contar o narrar la experiencia de la vida, incluso el drama de la existencia impulsa a narrar la vida de la persona, porque solo lo personal se puede narrar cuando se pregunta: ¿Quién soy? La persona es capaz de narrar lo que fue y lo que quiere ser, en el presente que es.

Solo en la interacción de narraciones se puede descubrir a la persona, el fundamento del vínculo personal que provoca el surgimiento del conocimiento. En la narración, el “quién” siempre se está revelando, por eso, la narración de la vida biográfica implicará un: (...) *conocimiento*

<sup>11</sup> J. MARIAS, *Antropología Metafísica*, p. 43.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 152.

<sup>13</sup> J. MARIAS, *Una vida presente, Memorias*, Vol. III, Alianza editorial, Madrid 1998, p. 367.

*narrativo que permite experimentar como una forma de comprensión habitual la vivencia personal de la inclusión de sentido que, para el lector o autor, no queda en el texto, sino en su propia vida ya transformada. El conocimiento narrativo bien podría decirse que es la Experiencia de las experiencias*<sup>14</sup>.

Así, el relato de vida no es un simple ejercicio literario, sino una forma de conocimiento profundo, porque configura el mapa personal, hace inteligible la experiencia y permite el reconocimiento de la propia identidad. Narrarse y ser narrado es condición de posibilidad para ser plenamente persona y se sitúa como un eje transversal de toda formación moral y virtuosa.

## **2. La acción de la persona encaminada al bien es autorreferencial**

La vida humana es un proceso narrativo, una historia que se va tejiendo a lo largo del tiempo. Entender la vida de una persona es comprender el sentido de su existencia a través de la narración de su historia. Cada vida es una narración, una historia que se va escribiendo a cada instante. Y al entender una vida, estamos comprendiendo su sentido en una totalidad que solo se puede captar a través de la narración biográfica. En este sentido, la biografía no solo cuenta hechos, sino que nos muestra el modo en que esos hechos configuran una vida y la hacen personal y virtuosa.

La virtud, entonces, se forma en un marco narrativo. Lo que hace que una biografía sea fecunda es que cada vida narrada es una posibilidad de aprender de los aciertos y errores de otros, de observar cómo una persona, a través de sus decisiones y acciones, construye un proyecto. En este proceso narrativo, la virtud no es solo un ideal abstracto, sino algo que se forma y se moldea con las decisiones cotidianas, reflejadas en las historias de vida de prototipos.

La virtud se forma en la vida, no en la abstracción. Las narraciones biográficas son fecundas porque presentan modos concretos de vida buena, no teorías, sino encarnaciones. En ellas se hace visible cómo una persona se forja moralmente a través de sus decisiones, luchas, errores y aspiraciones. Como ha señalado MacIntyre, *la vida humana solo adquiere sentido cuando se comprende como una narración que conecta las acciones del individuo dentro de una tradición que sostiene ciertas virtudes*<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 123.

<sup>15</sup> A. MACINTYRE, *Después de la virtud. Un estudio sobre la teoría moral*, Trad. A. Valcár-

Querer algo implica una cierta identificación de la persona con el bien al que se tiende, por eso la persona queda comprometida en el acto mismo de su voluntad, y es aquí donde radica la fuerza de la narración biográfica, que presenta a un “alguien” con el que me identifico en lo que quiero ser, en su proyecto de vida, por eso al elegir a ese “alguien”, de alguna manera estoy eligiendo mi proyecto de vida. Por eso las biografías no solo informan, sino que transforman, porque el lector se identifica, se cuestiona y se entusiasma. En cualquier caso, se implica.

Derivado de esta necesidad de identificación con un “alguien” encontramos la dimensión de la afectividad, los sentimientos, la imaginación y la ilusión, de ahí que la formación en la virtud ha de utilizar la narración biográfica para favorecer contenidos ricos y fecundos del despertar de la afectividad que dicha narración propicia, para que el educando desee imitar ese comportamiento bueno, porque comulga con la visión de vida virtuosa que representa el prototipo y propicia el deseo de transformación personal.

La educación moral debe enseñar, por tanto, no solo qué es bueno en teoría, sino también cómo reconocerlo, por qué merece admiración y vale la pena hacer el esfuerzo que requiere incorporarlo a la propia vida; y de qué manera puede llevarse a cabo. Así lo propone Burgos: *Existen decisiones que construyen a la persona como persona, es decir, que posibilitan su desarrollo integral en concordancia con su dignidad. Y estas son las acciones buenas*<sup>16</sup>.

Si los seres humanos acceden a su vida narrativamente, entonces, la comprensión de la condición humana se debe estudiar de manera narrativa. Las narraciones biográficas nos ofrecen la oportunidad de vivir virtualmente otras vidas además de la nuestra, y de enfrentarnos a los problemas humanos desde diferentes puntos de vista. Nunca vivimos lo suficiente para experimentar personalmente todas las posibles formas del ser humano, y las historias nos ayudan a añadir de modo vicario otras vidas a nuestra existencia<sup>17</sup>.

Martha Nussbaum sostiene que la comprensión de los afectos solo puede lograrse en la acción, en el seno de una estructura narrativa. Por eso afirma que ciertas verdades sobre la vida humana únicamente pueden mostrarse adecuadamente a través de narraciones, porque solo ese

---

cel, Crítica, Barcelona 2001, p. 216.

<sup>16</sup> J. M. BURGOS, *Ética de la persona*, EUNSA, Pamplona 2025, p. 130.

<sup>17</sup> Bruner señala que el ser humano, por naturaleza, es un narrador. JEROME BRUNER, “The narrative construction of reality”, *Critical Inquiry*, vol. 18, núm. 1, 1991, pp. 1-21.

tipo de relatos puede plasmar adecuadamente el carácter temporal propio de la afectividad y la existencia humanas. Las narraciones son importantes no solo por lo que enseñan a la persona que desea comprender una acción buena, sino también por lo que hacen en la vida emocional de las personas, ya que no solo representan una historia, sino que nos hacen entrar en ella y vivirla<sup>18</sup>.

La dimensión afectiva de la virtud es esencial. No se trata solo de conocer lo bueno, sino de desearlo, de admirarlo. Como señala Martha Nussbaum, (...) *solo mediante la estructura narrativa es posible comprender la temporalidad y profundidad de los afectos humanos*<sup>19</sup>. Las narraciones no se limitan a representar emociones, las provocan. Esa paradoja de la ficción, como llorar por un personaje que no existe, demuestra que los relatos tienen la fuerza moral, la capacidad para moldear el corazón y el poder de la persona para encaminar su acción al bien.

Por otra parte, para comprender adecuadamente una narración, es preciso movilizar nuestros afectos pues, por su propia naturaleza, los relatos son siempre sugerentes al cambio. Los autores escriben contando con que la audiencia rellenará correctamente lo que ha quedado sin decir. Esta tarea de completar lo omitido, que es parte indispensable para seguir o comprender una historia, no consiste solo en reconocer lo que el texto sugiere, implica o da por supuesto acerca de los contornos de ese mundo ficticio en el que se desarrolla la acción, la naturaleza y la psicología de los seres humanos, sino que supone también actualizar las emociones que son necesarias para su comprensión. Solo así se explica que se produzca la *paradoja de la ficción*<sup>20</sup>, por la que respondemos emocionalmente de modo real frente aquello que sabemos que no existe: somos conscientes de que la historia que leemos, escuchamos o vemos, puede ser ficticia o no, pero tiene la virtualidad de provocar en nosotros reacciones afectivas que son reales, y la posibilidad de contrastarlas con la propia vida y de reflexionar en torno al impacto que tienen la acción y la toma de decisiones en la comunidad. Así lo propone Marías: *la persona es una realidad que al mismo tiempo es irreal. La persona es algo orientado hacia el futuro. Se futuriza. No es futuro, es presente... es por tanto imaginativa, no es real, es real, pero es también irreal: la irrealidad forma parte de la realidad de la persona. No de las cosas, de modo alguno*<sup>21</sup>.

<sup>18</sup> Cfr. M. NUSSBAUM, *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, Cambridge University Press, Cambridge 2001, p. 272.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 239.

<sup>20</sup> El término *paradoja de ficción* es entendido como lo presenta COLIN RADFORD, en: <https://iep.utm.edu/fict-par/> (consultado: 26 de febrero de 2025)

<sup>21</sup> J. MARÍAS, *Persona*. Conferencia presentada en "Curso de Filosofía", Madrid 2000.

Así, los relatos permiten al ser humano vivir vicariamente múltiples vidas, ampliando su horizonte moral. Son escenarios de prueba, laboratorios de la ética, espejos en los que reconocemos nuestras posibilidades. De este modo, las biografías actúan como dispositivos autorreferenciales: al comprender al otro, comprendemos mejor quiénes somos y quiénes podríamos llegar a ser, Nussbaum lo plantea diciendo: *La virtud no se cultiva en el vacío, sino dentro de una historia. Elegir el bien implica reconocerlo como parte de un itinerario vital (...). Las biografías muestran este proceso en toda su complejidad: el conflicto, el error, la conversión, la perseverancia. Provocan en el lector una experiencia emocional*<sup>22</sup>.

### 3. La imitación de prototipos: fundamento personalista de la formación moral

La formación moral del ser humano ha sido uno de los ejes vertebrales del pensamiento filosófico. Entre las múltiples vías propuestas por las distintas corrientes éticas, destaca con fuerza la idea de que la vida moral se constituye en relación con otros: no como abstracción universal, sino como encuentro personal. En este marco, Max Scheler ofrece una visión profunda y renovada sobre el ser humano que se forma moralmente a través del encuentro con biografías de prototipos personales que encarnan valores superiores. Entendemos por prototipos: *Persona percibida como valor y como modelo de actuar, guía de la conducta del perceptor, objetivo de la intencionalidad del amor, un prototipo ideal por el que medimos las acciones empíricas*<sup>23</sup>. Por eso, lejos de considerar la imitación de una biografía prototipo como una forma pasiva o servil de aprendizaje, Scheler la reconoce como un acto intencional, profundamente espiritual, que participa del dinamismo del amor, la admiración y la libertad.

Como hemos dicho, los valores ni las virtudes existen en abstracto, flotando en un universo ideal, sino que se dan en y a través de personas concretas que los encarnan de manera ejemplar. En su obra *Esencia y formas de la simpatía*, afirma: *Los valores morales más altos solo pueden captarse verdaderamente en las personas que los encarnan. Es en la persona donde el valor se vuelve visible, atractivo, fecundo*<sup>24</sup>.

La persona no es simplemente un transmisor accidental del valor, sino su lugar de manifestación plena. La experiencia del valor no se reduce a una captación racional; implica un contacto vivencial, casi reve-

<sup>22</sup> M. NUSSBAUM, *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, p. 244.

<sup>23</sup> J. GOMÁ, *Imitación y experiencia. Tetralogía de la ejemplaridad*, Taurus, Madrid 2014, p. 297.

<sup>24</sup> M. SCHELER, *Esencia y formas de la simpatía*, Ed. Caparrós, Madrid 2004, p. 315 y 733.

rencial, con alguien que lo vive en acto. Como lo menciona Burgos: *El valor lo entendemos como la dimensión motivadora del bien, es decir, como el rasgo o cualidad capaz de activar al sujeto a la consecución efectiva del bien*<sup>25</sup>. Aquí se gesta el terreno fértil para la imitación: ante la grandeza del otro, despierta en nosotros un impulso interno a seguirlo, no como reflejo automático, sino como decisión libre orientada hacia el bien, a lo que Scheler llama *coejecución*, es decir, la presencia de dos costados, por un lado, el cognoscitivo, que implica comprender y vivir lo mismo que la persona prototipo; por otro, el moral, que consiste en seguir el ejemplo<sup>26</sup>.

En la imitación hay una respuesta espiritual, por eso Scheler distingue radicalmente entre la imitación mecánica de índole psicológica o conductual y la imitación espiritual, que implica una participación personal en el valor reconocido en el otro. Esta forma de imitación no se basa en reproducir gestos ni conductas externas, sino en asumir interiormente el sentido valioso que el prototipo manifiesta. En *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*, Scheler escribe: *La imitación moral (seguimiento) no es una copia empírica, sino un modo originario de apropiación del valor que se ha hecho evidente en otro. Es un acto motivado por el amor a la persona y al valor que ella porta*<sup>27</sup>.

Así, la imitación se transforma en una forma de aprendizaje ontológico, donde la persona que imita se transforma al integrar en sí misma el valor que admira. No se trata de alienarse en el otro, sino de realizarse desde él. Esta apropiación es dinámica, creativa, irrepetible y personal. Por eso, solo el amor es la base de la imitación moral y el fundamento último de toda vida moral, y es también el motor de la imitación de prototipos. A través del amor se abre el alma a una jerarquía de valores y se orienta hacia las formas más elevadas del bien. El amor "ve más" y este ver más incluye también descubrir a aquellos que ya viven conforme a esos valores. En palabras de Scheler: *Sólo quien ama es capaz de descubrir prototipos verdaderos. El amor es la apertura originaria a los valores y a sus portadores*<sup>28</sup>.

Esto significa que la imitación moral no puede ser impuesta, sino inducida por la admiración y el amor. Solo puede nacer de una libertad interior que reconoce en el otro no una amenaza a su autonomía, sino

<sup>25</sup> J. M. BURGOS, *Ética de la persona*, p. 149.

<sup>26</sup> Cfr. J. GOMÁ, *Imitación y experiencia. Tetralogía de la ejemplaridad*, p. 304.

<sup>27</sup> M. SCHELER, *Esencia y formas de la simpatía*, p. 733.

<sup>28</sup> M. SCHELER, *El puesto del hombre en el cosmos*, Ed. Caparrós, Madrid 2001, p. 87.

una invitación al crecimiento. El prototipo moral no aplasta ni humilla; ilumina y eleva, por eso lo prefiere<sup>29</sup> y lo ama.

En los prototipos existen niveles de desarrollo ético. Scheler distingue entre niveles de conciencia ética: el utilitarista, el legalista, el ético de la intención, y finalmente el ético del amor y de la virtud personal. Solo en este último nivel se alcanza la plena madurez moral, y allí el papel de las biografías de prototipos se vuelve decisivo. Es en esta etapa donde el individuo deja de guiarse por normas externas y encuentra en ciertos modelos biográficos el camino hacia la autenticidad, así lo plantea: *Los grandes santos, héroes o sabios no son simplemente admirables; son imitables en tanto que su vida señala una posibilidad abierta para todos*<sup>30</sup>. Estos prototipos no son ideales inalcanzables, sino figuras históricas y concretas cuya vida encarna una forma más alta de humanidad. El contacto con ellos despierta no envidia, sino aspiración a ser como ellos. Así, se realiza en quien los imita una doble tarea: la fidelidad a un ideal y la originalidad personal.

En consonancia con esta visión, Scheler propone una pedagogía de la admiración, donde el educador no se limita a enseñar normas, sino que presenta vidas que valen la pena ser vividas. La educación moral no se reduce a lo discursivo o normativo: requiere la presentación de vidas biográficas que conmuevan y atraigan. En este sentido, el papel del testimonio y del ejemplo es insustituible, Scheler señala: *La mayor fuerza educativa no proviene del discurso moral, sino de la irradiación personal del educador que vive lo que enseña*<sup>31</sup>. La figura del maestro como prototipo moral no es solo una fuente de conocimiento, sino un espejo en el que los discípulos descubren su propia vocación ética. Por eso, la formación moral auténtica siempre pasa por una forma de imitación afectiva, libre y abierta de una vida biográfica a otra.

#### 4. La narración biográfica como herramienta pedagógica

Desde la educación, el uso de relatos autobiográficos tiene una larga tradición, especialmente en investigaciones sobre la experiencia y formación moral e identidad personal. La experiencia moral figura como

---

<sup>29</sup> “El preferir un estado superior implica ya una pluralidad de valores y una jerarquía entre ellos. En el estrado superior de las funciones intencionales se encuentra el amor. El amor no solo es un estado, sino que es lo más alejado a un estado, es el acto intencional supremo, si bien no se dirige a un valor dado, sino que es descubridor de un valor nuevo que no estaba en la jerarquía previa del preferir”. JAVIER GOMÁ, *Imitación y experiencia. Tetralogía de la ejemplaridad*, p. 296.

<sup>30</sup> M. SCHELER, *Esencia y formas de la simpatía*, p. 143.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 212.

el concepto clave en la teoría y práctica educativa. La tarea de la formación de una vida virtuosa, o también llamada educación moral, pretende ayudar a las personas para que orienten su obrar de acuerdo a la bondad de sus actos, así que esta formación no se reduce a la descripción de cómo actuamos, o al conocimiento y cumplimiento de la norma, sino a entender que el proceso formativo es el entrenamiento del corazón, de la psique y del espíritu hacia el bien. En este contexto las narraciones biográficas que encontramos en la literatura, el teatro o el cine, se convierten en poderosos instrumentos educativos, por su carácter narrativo y debelador de los sentimientos, así lo refiere Marías: *es el mejor medio de investigación, el más accesible y fecundo, por su carácter expreso, que mitiga la condición secreta de la intimidad, del mundo sentimental y, sobre todo, del amor*<sup>32</sup>.

Podemos decir que la narración biográfica es una herramienta pedagógica, que, si bien no es la única ni la mejor, seguramente es algo con lo que todos hemos crecido, en todo tiempo y cultura, los relatos han sido vehículo de transmisión de tradiciones, principios y normas éticas y religiosas, cosmovisiones, etc. También han jugado un protagonismo en el ámbito de la educación al interno de las grandes civilizaciones, concretamente la occidental. Sabemos el papel educativo que jugaban en la antigua Grecia los relatos de Homero, *La Ilíada* y *La Odisea*, donde los héroes encarnaban las virtudes que debían imitar los ciudadanos. La tradición judeocristiana cuenta también con numerosos relatos bíblicos, ejemplo de ello es la historia de Abraham, la de José, etc., que educan al creyente en las virtudes de la fe y la piedad. Los cuentos de los hermanos Grimm son ejemplos más cercanos del valor educativo de los relatos en la infancia.

Los relatos biográficos ayudan a entrenar a las personas para acercarse a la opción por el bien y la virtud, incluso también en los casos en que estas narraciones biográficas ilustren el vicio, ofreciendo ejemplos de personas no virtuosas, ya que para conocer en profundidad qué es una virtud, conviene saber también cómo se presenta y qué consecuencias tiene el vicio que se le opone y que impide tener una vida buena moralmente hablando. Así tenemos personajes que prefieren optar por el egoísmo, ambición, poder, soberbia, etc. Tal es el ejemplo de los tiranos, la figura oscura de algunos césares en Roma, nombres como Caín o Judas en la tradición judeocristiana, o todos los villanos de los cuentos, etc.

Todos ellos son ejemplos de vidas malogradas fincadas en elecciones viciosas, estas biografías son educativas, porque entender el mal ayuda a

---

<sup>32</sup> J. MARÍAS, *Educación sentimental*, Alianza Editorial, Madrid 1992, p. 26.

apreciar el bien. Como afirma Nussbaum, *las virtudes no son solo principios abstractos; nacen de las luchas concretas que una persona enfrenta*<sup>33</sup>. Las biografías muestran esas luchas y nos enseñan a navegar en medio de ellas.

La educación en virtudes a través de los relatos exige seleccionar cuidadosamente las narraciones, deben centrarse en personas más que en problemas, abrir nuevas posibilidades, estimular la imaginación y evitar el moralismo simplista. Una buena narración pedagógica no adoctrina, propone y despierta el deseo de ser mejor persona. Leer una vida ajena es, en cierto modo, ensayar una vida posible. Esta posibilidad de vivir otras vidas prototipo es lo que confiere a las biografías su potencial educativo.

La lectura de las narraciones biográficas de personajes que se esforzaron por construir su identidad y su proyecto de vida provoca que aprendamos relatos históricos, de sentido y de toma de decisiones encaminadas a la virtud, nos generan el entusiasmo para construir un proyecto de vida con sentido<sup>34</sup>.

Por lo tanto, al interpretar nuestras vidas como narraciones, somos capaces de comprender el papel que juegan nuestras elecciones en el desarrollo moral. La biografía, al ser vista como una narración, nos permite analizar no solo los aciertos, sino también los fracasos, y de ahí extraer lecciones que nos ayudan a formar la opción por el bien y la virtud.

La educación en virtudes a través del relato busca profundizar, de la mano de grandes expertos, en el vínculo natural que siempre ha existido entre virtudes y hábitos que conducen a la persona a su plenitud, así el relato o narración es el vehículo que ejemplifica, concreta o visualiza y, por lo tanto, educa en ese camino. ¿Hasta qué punto la educación sigue utilizando este recurso para formar? ¿Es todavía vigente, o el relato ha quedado en el olvido?

La existencia humana tiene un formato básicamente narrativo. Somos seres temporales y vivimos en el presente, pero estamos orientados

---

<sup>33</sup> M. NUSSBAUM, *La creación de la virtud: La educación del carácter en la sociedad democrática*, Crítica, Barcelona 1999, p. 53.

<sup>34</sup> MacIntyre, en su obra *Después de la virtud. Un estudio sobre la teoría moral*, también subraya el papel crucial de las narraciones biográficas en la formación de la virtud. MacIntyre destaca que las virtudes no se aprenden aisladas, sino que son inherentes a los relatos de vida, los cuales proporcionan un marco narrativo en el que la moralidad se entiende como un proceso continuo de superación. "La vida humana solo adquiere sentido y coherencia cuando se comprende como una narración que conecta las acciones y decisiones del individuo con los de los demás, dentro de una tradición que sostiene ciertas virtudes". A. MACINTYRE, *Después de la virtud. Un estudio sobre la teoría moral*, p. 188.

a la vez hacia el pasado y hacia el futuro, situados en una línea vectorial entre el recuerdo y la anticipación, viviendo al mismo tiempo nuestra propia historia y la historia de nuestra cultura. Tendemos a pensar en términos de antes y después, planteamientos, nudos y desenlaces. Esta forma de pensamiento narrativo puede conducirnos al conocimiento de verdades muy importantes, pues permite dotar de una estructura narrativa a situaciones que podrían presentárenos como incomprensibles en un primer momento y que al ser contemplados en la narración nos permite visualizar la vida a través de ojos más perceptivos, pudiendo incorporar todas esas posibilidades a nuestro acervo intelectual, moral y emocional.

Nussbaum afirma que las narraciones literarias pueden expresar verdades morales que de otro modo muy difícilmente podrían ser expresadas<sup>35</sup>. Es decir, que los textos literarios pueden revelarnos verdades profundas y complejas sobre la realidad humana. En este caso, verdades sobre el ámbito moral, sobre lo que es la vida buena para un ser humano.

La filosofía moral puede hacer uso de la literatura biográfica. En general, esta es la idea de que los relatos bibliográficos pueden servir como ejemplos o ilustraciones de los conceptos que se desarrollan en la filosofía moral. Un análisis de un texto biográfico puede servir para iniciar un análisis filosófico sobre problemas complejos como el de la identidad, o el de los diferentes dilemas morales que un ser humano puede enfrentar en su vida. El personaje ofrece un modo de argumento a favor de dichas verdades morales; al presentar el misterio, el conflicto y el riesgo de la situación deliberativa, la biografía puede transmitir el valor y la belleza peculiar de elegir humanamente bien, es decir, la vida buena. La manera de alcanzarla, por otra parte, tiene que ver con el cultivo de las emociones. Este desarrollo de las emociones puede lograrse únicamente a través de la experiencia, y no solo a través de unas reglas dadas con anterioridad y de aplicación universal.

La lectura de la biografía de algún personaje retrata las intuiciones o verdades morales que variados sistemas filosóficos han intentado retratar, pero lo hacen con los recursos propios: el interés, el entusiasmo, lo afectivo y el deseo de imitación. Además de eso, tenemos un entendimiento más fino y profundo de los dilemas de la moralidad y, de una forma clara, nos involucra como lectores de un modo que permite que nos desarrollemos moralmente.

---

<sup>35</sup> Cfr. M. NUSSBAUM, *Las fronteras de la justicia: Deficiencia, desigualdad y la ciudadanía global*, Editorial Paidós, Barcelona 2006, p. 44.

Leyendo cuidadosamente la biografía del personaje entendemos, e incluso llegamos a compartir, el punto de vista que alcanza en su proceso de desarrollo moral, habiendo atravesado nosotros mismos algunas etapas de ese desarrollo en la persona. De este modo, la riqueza de la narración nos muestra una buena candidata a verdad moral, y lo hace mediante la consideración de diferentes puntos de vista y alternativas morales, mediante el desarrollo de una visión atenta que nos permita responder apropiadamente a las circunstancias.

Podríamos decir que una historia de vida, una biografía, aparecería como una narración formativa que nos permite organizar las instalaciones vitales desde las cuales pensamos la vida personal y la vida social. Para Ricoeur, *Una vida merece ser vivida y, fundamentalmente, merece ser contada*<sup>36</sup>. En esa narración, en esa vida contada, se pone en juego no solo una pequeña vida, una vida individual, sino una concepción del mundo, una forma de ser, de sentir y de pensar. No solamente el mundo vivido, sino también los mundos sentidos y los mundos futuros juegan un lugar preponderante. Este primer umbral habla de poner en juego, poner en tensión los pequeños-grandes relatos, aquellos que implican volver sobre uno mismo, sobre la propia biografía.

En la formación de jóvenes debe disponerse de una rica galería de prototipos y modelos de existencia a los que pueden acudir para forjar los ideales que guían el desarrollo humano. Sin duda, estas vidas narradas o representadas tienen mucha más fuerza y mayor poder de persuasión que un conjunto de silogismos acerca de la conveniencia del buen obrar, porque muestran en concreto personajes que pueden convertirse en ideales de vida. Los ideales son imágenes de excelencia aún no realizados que representan perfecciones a las que una persona aspira, y que están dotados de un gran poder motivador.

La fecundidad testimonial de las vidas ejemplares tiene una especial capacidad para expresar verdades morales que escapan a la abstracción filosófica. Según Nussbaum, ciertos aspectos de la vida ética solo pueden comprenderse narrativamente. La biografía encarna la virtud, no la define; muestra la belleza del bien en situaciones concretas, en personajes que deliberan, sufren, deciden. La narración biográfica articula la identidad narrativa del sujeto, integrando sus fragmentos dispersos en un todo con sentido. Al narrar mi vida, no solo recuerdo: interpreto, proyecto y configuro mi mundo<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> P. RICOEUR, *Tiempo y narración III*, Trotta, Madrid 1990, p. 172.

<sup>37</sup> Cfr. M. NUSSBAUM, *Las fronteras de la justicia: Deficiencia, desigualdad y la ciudadanía global*, p. 304.

De este modo, la biografía no solo refleja una vida, sino una concepción del mundo, una forma de habitar el tiempo. Como ha señalado María Zambrano, escribir es una forma de revelarse, de hacerse visible ante el otro, de dar forma al silencio interior. Y al contar vidas ajenas, también nos narramos a nosotros mismos<sup>38</sup>.

El valor moral de una biografía radica en su capacidad de inspirar, por eso es importante considerar el aporte de las formas de experiencias narrativas, como herramientas pedagógicas. En *La educación sentimental*, Marías señala: *Es evidente el enorme alcance que en ello tiene la ficción: poesía, teatro, narración, cine; y no menos la conversación. Junto a las vivencias y experiencias reales, las virtuales que se reciben del otro –del prójimo presente con quien se conversa o del creador, tal vez muerto desde hace siglos– son el gran instrumento de dilatación e intensificación de la vida*<sup>39</sup>.

Entiéndase por intensificación de la vida, la vitalidad de la formación personal *cuya medición tiene que hacerse con un criterio biográfico y no meramente biológico*<sup>40</sup>. Cobrando sentido entender a la educación *como cultivo e incremento de la espontaneidad (...) que se nutre de experiencias, imaginaciones, ensayos, exploraciones de lo desconocido*<sup>41</sup>. Nada enseña más que una vida bien vivida. Las biografías de figuras ejemplares, reales o ficticias, tienen una fuerza formativa insustituible. Ilustran virtudes como la perseverancia, la justicia, la generosidad, la templanza, pero también muestran su fragilidad y su dificultad. La virtud no es un logro perfecto, sino un camino de lucha y esperanza.

Las biografías revelan cómo la disciplina, la pasión por el conocimiento y la constancia pueden transformar la vida de un hombre y, con ella, el curso de la historia humana. Estos modelos vitales o prototipos inspiran porque son creíbles, cercanos, humanos. No son superhéroes inalcanzables y perfectos, poco reales, sino personas que supieron orientar su libertad hacia el bien. La admiración que despierta una biografía ejemplar puede ser el punto de partida de una auténtica conversión moral. Contar una vida es siempre un acto de reconocimiento. Y leer una vida es una invitación a preguntarse quién soy y quién quiero ser. Las biografías ofrecen un ancla, una dirección, una esperanza, para la formación de la persona.

---

<sup>38</sup> Cfr. M. ZAMBRANO, "Por qué se escribe", en *Revista de Occidente* (XLIV (132), 1934), p. 318.

<sup>39</sup> J. MARÍAS, *Educación sentimental*, p. 19.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 15.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 19.

## Conclusión

A lo largo de esta exposición he intentado argumentar cómo la lectura de determinadas narraciones biográficas puede convertirse en un medio apto para promover la educación y formación moral, porque amplía nuestro conocimiento del mundo y de las posibilidades existenciales, a la par que presenta ejemplos de excelencia que pueden convertirse en ideales o prototipos de vida humana, de una manera que anima a las personas a comprometerse personalmente en la opción por el bien. Al mismo tiempo, la lectura de estas narraciones es sumamente respetuosa con la persona que lee, pues requiere una labor de interpretación y aplicación a la situación particular de cada uno que permite que la búsqueda del bien pueda llevarse a cabo libremente por caminos diversos, adecuados a las circunstancias de cada persona. Esto, de alguna manera, abona a entender a la educación, como lo propone Marías: *La educación tiene como sentido mostrar la realidad con sus virtualidades, participando en ella, en la pluralidad de perspectivas, como contraposición al esquematismo, o incluso utilitarismo de las cosas*<sup>42</sup>.

Para ayudar a plantearse grandes ideales en una época de pasotismo generalizado, es necesario estimular a las personas para que se planteen metas que vayan más allá del éxito inmediato, fomentando la imaginación, la capacidad de reflexión crítica y la fortaleza de ánimo o entusiasmo que les impulse a acometer acciones necesarias para alcanzarlas. Y muchas veces, el primer paso consistirá en presentar estos prototipos de manera atractiva, viva, concreta, mostrándolos como personas de la vida real y personal.

Por su parte Max Scheler nos ofrece una antropología ética profundamente arraigada en la experiencia vivida, en la cual la imitación de prototipos juega un papel fundamental. Frente a una ética formalista o normativista, él propone una ética personalista donde el valor se hace visible en las personas, y donde el amor es la vía para captar, admirar e imitar dichos valores. La imitación moral, en Scheler, no es una forma de dependencia, sino un acto libre y espiritual que transforma al sujeto en su encuentro con el bien. En una época marcada por la pérdida de referentes y la fragmentación de ideales, su propuesta se revela no solo actual, sino urgente: formar el corazón y la inteligencia moral a través del contacto con quienes, en su vida concreta, nos muestran lo mejor que el ser humano puede llegar a ser.

---

<sup>42</sup> J. MARÍAS, *La educación sentimental*, p. 212.

Las narraciones biográficas poseen una potencia ética insoslayable. En ellas se entrelazan la identidad, la libertad, el deseo de sentido y el anhelo de plenitud. Como ha demostrado la filosofía personalista, especialmente en autores aquí tratados, solo una vida narrada es plenamente humana, porque es en el relato donde se revelan las posibilidades de ser persona.

La educación moral debe servirse de este poder formativo de las biografías. No basta con enseñar reglas: hay que presentar vidas. Mostrar caminos de virtud, luchas reales, decisiones significativas. Y hacerlo con respeto, apelando a la libertad, a la imaginación, a la sensibilidad de cada persona. La formación de los jóvenes debe considerar una rica galería de prototipos y modelos de existencia a los que puedan acudir para forjar los ideales que guían el desarrollo humano, debido a que las vidas narradas o representadas tienen mucha más fuerza y mayor poder de persuasión, porque muestran en concreto personajes que pueden convertirse en ideales de vida dotados de un gran poder motivador.

La vida personal y biográfica es una historia que se va escribiendo, y solo a través de la reflexión sobre las narraciones ajenas podemos aprender a escribir mejor nuestra propia vida, cultivando las virtudes que nos convierten en personas más plenas y éticamente responsables. Las narraciones biográficas no solo son herramientas para entender hechos y sucesos, sino que son espacios cruciales para la reflexión y formación ética.

## Bibliografía

- BRUNER, J., *Acts of Meaning*, MA: Harvard University Press. Cambridge 1990.
- BURGOS, J.M., *Antropología: una guía para la existencia*, Editorial Palabra, 5ª edición. Madrid 2013.
- , *Ética de la persona*, EUNSA, Pamplona 2025.
- COLIN, R. en: <https://iep.utm.edu/fict-par/> (consultado: 26 de febrero de 2025).
- GOMÁ, J., *Imitación y experiencia. Tetralogía de la ejemplaridad*, Taurus, Madrid 2014.
- MACINTYRE, A., *Después de la virtud. Un estudio sobre la teoría moral*, University of Notre Dame Press, Notre Dame 1981.
- MARÍAS, J., *Educación sentimental*, Alianza Editorial, Madrid 1992.
- , *El pensamiento de los modernos*, Espasa Calpe, Madrid 1993.
- , *Mapa del mundo personal*, Alianza Editorial, Madrid 1994.
- , *Una vida presente, Memorias*, Vol. III, Alianza Editorial, Madrid 1998.
- , *Persona*. Conferencia presentada en "Curso de Filosofía", Madrid 2000.

- NUSSBAUM, M.C., *La creación de la virtud: La educación del carácter en la sociedad democrática*, Crítica, Barcelona 1999.
- , *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, Cambridge: Cambridge University Press. Cambridge 2001.
- , *Las fronteras de la justicia: Deficiencia, desigualdad y la ciudadanía global*. Crítica, Barcelona 2006.
- RICOEUR, P., *Tiempo y narración III*, Trotta, Madrid 1990.
- RUYTER, D., “Ideals, Inspiration and Education”, *Journal of Philosophy of Education*, 37(2) 2003, 223-238.
- SCHELER, M., *Esencia y formas de la simpatía*, Ed. Caparrós, Madrid 2004.
- , *El puesto del hombre en el cosmos*, Ed. Caparrós, Madrid 2001.
- ZAMBRANO, M., “Por qué se escribe”, *Revista de Occidente*, XLIV (132), 318-328, 1934.